

# DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS

DE LA

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1848

**POR EL DOCTOR DON VICENTE OZORES Y BARRIO,**

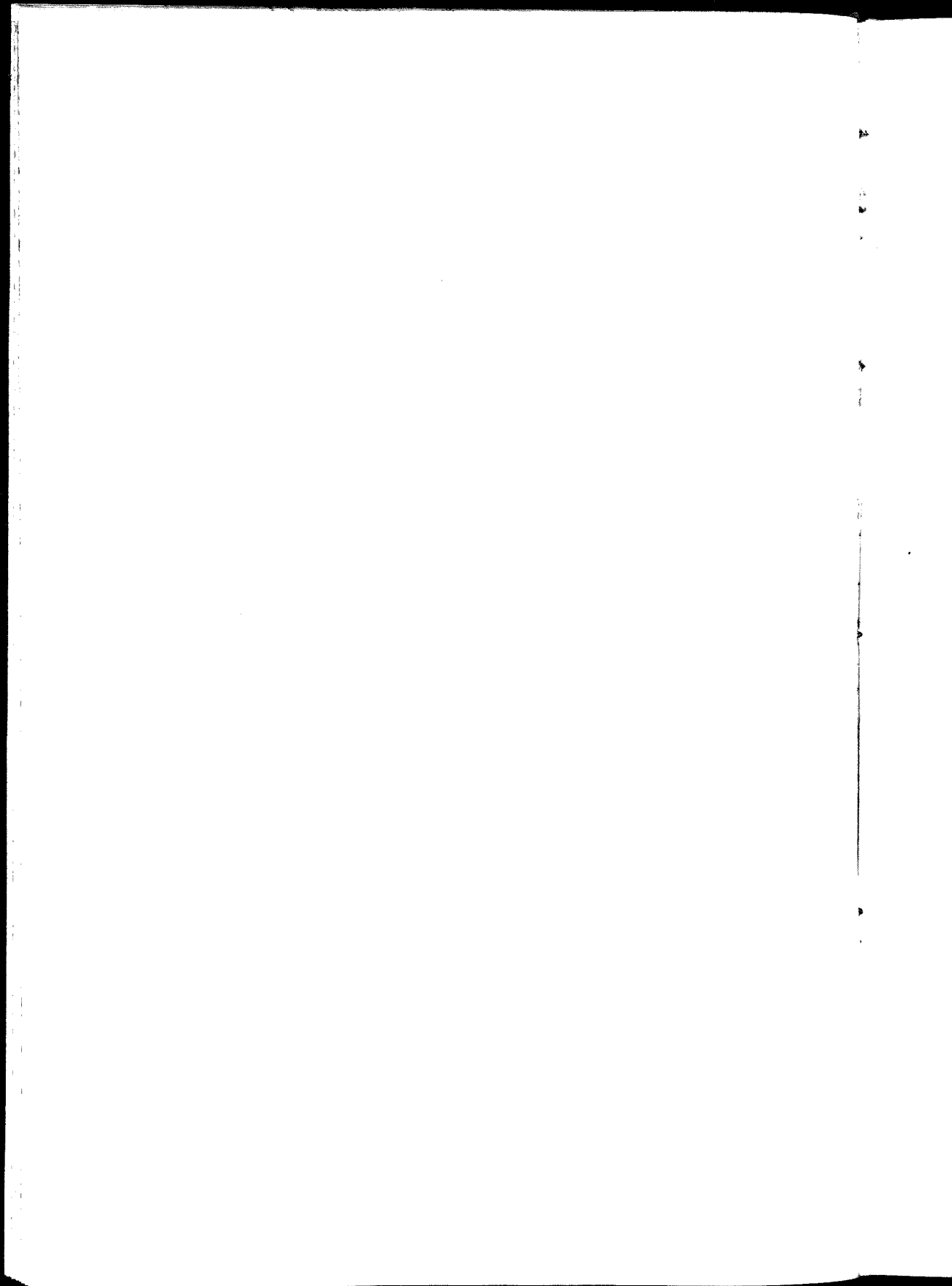
*Catedrático de término de Jurisprudencia.*



**MADRID.**

POR AGUADO, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M. Y DE SU REAL CASA.

1848.



---

---

Quod enim reipublicæ afferre munus majus meliusve possumus,  
quam si docemus atque erudimus juventutem?

(Cic.)

*Señores.*

**T**odos los esfuerzos de la elocuencia serían, por el lugar en que me encuentro, el objeto que me hace hablar y las personas que me escuchan, insuficientes para hallar palabras bastante significativas con que explicar las ideas que me afectan en este momento. Inaugurar el año académico en un Liceo donde se reúnen tan distinguidos profesores; hablar dignamente sobre el grande y delicado objeto de la instrucción pública á personas ilustradas y á tan escogido auditorio, es ciertamente un encargo muy superior á mis fuerzas. Inútilmente intenté alejarlo de mí con súplicas muy reiteradas: resignándome pues al cumplimiento de esta obligación, os haré rápidamente, como lo exige la índole de estos discursos, una reseña del estado de la educación literaria desde el tiempo de los griegos y romanos hasta nuestros días, contrayéndome principalmente á España.



Los legisladores de los tiempos antiguos, esceptuando los de Lacedemonia y Persia, muy poco fijaron su atención por

medio de leyes en la educacion de la juventud. Sabemos que el Egipto desde su mas remota antigüedad tan solo destinaba á las artes y ciencias á los hijos de la raza sacerdotal. El Gobierno Cartaginés no nos presenta en el larguísimo periodo de siete siglos mas que tres ó cuatro escritores conocidos. La antigua Tiro quedó satisfecha con la fundacion de una sola escuela de Jurisprudencia. En Atenas jamás se han conocido escuelas libres; y Roma hasta los tiempos del segundo Escipion no permitió la enseñanza pública de la filosofía y elocuencia. ¿No fueron lanzados de Atenas Teofrasto, Epicuro y otros filósofos sin mas motivo que las lecciones que estaban dando allí? Caton, segun nos refiere la historia, alzó su temible voz en el Senado, amenazando á los jóvenes romanos para que no tomasen otros maestros de instruccion que sus magistrados y las leyes; proclamaba este severo Romano una fuerte y obstinada aversion á los estudios y profesores de Retórica y Filosofía: llamaba vana la ciencia de estos sábios; ciencia, decia, que fascinaba la razon y falseaba el buen sentido de la juventud romana. «Vuelvan á sus escuelas esos griegos que se hallan entre nosotros: instruyan como quieran á sus compatriotas, pero no derramen sobre nuestros jóvenes el mortal veneno de sus doctrinas.» Sin embargo, este mismo hombre en su ancianidad fue á escuchar ávidamente las lecciones de aquellos filósofos á quienes intentó desterrar de Roma.

Los Emperadores en la época de la decadencia de las letras erigieron algunas escuelas de Elocuencia, Filosofía y Jurisprudencia. De esta manera ya veis, Señores, que la educacion pública en estas naciones estaba esclusivamente dirigida por la autoridad paterna, por las costumbres y por la vigilancia de los magistrados.

Las irrupciones de los septentrionales sembraron por to-

das partes desolacion y ruinas; aqui me es forzoso, Señores, salvar el gran vacío que nos presenta la historia de los conocimientos humanos. ¡Qué triste y dolorosa perspectiva! En este espantoso vacío se hunden á un mismo tiempo la literatura, las ciencias, las artes y el gusto: parece que, fatigado el espíritu humano por el desenfreno, la barbárie y la inmoralidad, dormía profundamente, abandonando el gobierno del mundo al capricho y á la ignorancia. Pero ¡qué contraste! mientras que por una parte los Alaricos, Gensericos y Atilas consumaban el bárbaro placer de la destruccion de Europa, aparecia por la otra un genio destinado á salvar la religion, las ciencias y las artes.

En medio de este cataclismo social Carlo-Magno comprendió la gran importancia de la cultura intelectual para mejorar la suerte de sus pueblos teutónicos y galos. La empresa no era facil; si por una parte le faltaban hombres, por la otra le era preciso sujetar los ánimos á un impulso que se estrellaba contra preocupaciones arraigadas. Este Monarca, dotado de un espíritu activo, investigador y amante del saber, se propuso la idea de comenzar la enseñanza por las ciencias humanas para preparar mejor los ánimos á los estudios religiosos: aprovechóse de las luces del clero y de los monasterios, que en aquellos malhadados tiempos eran el único asilo de las ciencias y de las artes. Desde el año 787 hizo venir de Italia los gramáticos (1) para realizar sus grandiosos proyectos. Erigió escuelas en los obispados y monasterios; los curas enseñaban gratuitamente en sus parroquias; y los obispos les secundaban dando órdenes relativas á este efecto. Esta portentosa organizacion científica, que difundia largamente la instruccion públi-

---

(1) Esta palabra tenia entonces una significacion mas lata que ahora.

ca en todas las clases de la sociedad, terminaba con el establecimiento de una escuela imperial formada en el mismo palacio del Soberano, y que parecia destinada á servir de modelo á las demás. Allí el célebre Alcuino hizo florecer las bellas artes y la Teología con tanto brillo, que comparaba la escuela Palatina, de la que era Director, á una nueva Atenas, tan superior á la antigua cuanto lo es la doctrina de Jesucristo á la de Platon.

En una de las visitas que el Emperador hizo á las Galias dijo á los discípulos de la clase media, cuya instruccion encontró mas adelantada que la de otros jóvenes nobles: «Esforzaos para llegar al mas alto grado de instruccion: en este caso serán para vosotros los obispados y abadías mas considerables: encontrareis siempre en mi apoyo y proteccion, la misma que dispenso siempre á todos los que se dediquen á las letras.» Y dirigiéndose á la clase de los jóvenes nobles del reino les habló del siguiente modo: «Jóvenes que habeis preferido el juego, la ociosidad y los vanos entretenimientos al útil estudio de las letras, juro por el Rey del Cielo que vuestra nobleza nada vale á mis ojos, y que si por medio del estudio no reparais el tiempo que tan lamentablemente habeis malogrado, jamás obtendreis favor alguno de Carlo-Magno.» No es de estrañar que este gran hombre, dirigiendo por tales medios el movimiento intelectual de su siglo, lo elevase á una altura muy superior á la de los dos anteriores.

De esta misma escuela, destruida en los siguientes reinados, se aprovechó Felipe Augusto, Rey de Francia, para sacar de los restos de ella la Universidad de París, aunque Pasquier y Fleury derivan el origen de este establecimiento de la escuela episcopal de Ntra. Sra. y de la abadía de Sta. Genoveva: este es el origen oculto, dicen, de la Universidad de París.

corporacion literaria la mas sábia y célebre de toda la Francia, y á la cual desde el siglo XII acudia ávida de saber la juventud de Italia, Alemania é Inglaterra. El gran crédito literario que gozó en el siglo XVI en nuestra España se descubre en la Universidad de Alcalá. Dice su constitucion 38: *Cursus artium debet fieri more Parisiensi.*

En el reinado de Luis XIV pocos reglamentos se publicaron sobre instruccion pública, pero el silencio de las leyes quedó muy suficientemente compensado con las obras de varios autores, de quienes se puede decir con exactitud que legislaron sobre esta materia: de tal crédito y nombradía gozaron Nicole, Arnald, Lancelot, maestro del gran Racine, y Jouvenci. El escrito de este último desarrolló los elementos de educacion literaria, acomodándolos muy oportunamente á la debilidad de la infancia. Casi al mismo tiempo apareció Carlos Rollin: sus lecciones, menos severas que las de Port-Royal, ofrecen en el *Curso de estudios* el código mas completo de enseñanza que se ha conocido; código que la Europa sábia mira hoy como guía segura para la instruccion de la juventud. Las obras del docto y laborioso Fleury cierran el catálogo de las producciones publicadas sobre la enseñanza en el referido siglo de Luis XIV.

Dumarsais y Condillac escribieron en el siglo XVIII, aunque de un modo indirecto, útiles advertencias sobre esta materia. En este siglo, dice un escritor francés coetáneo, «la educacion pública estaba descuidada en la enseñanza de las ciencias naturales y exactas, entregándose mas esclusivamente al estudio de las lenguas antiguas y de la literatura.» Terminó este siglo con bases, proyectos de ley, varios ensayos, diferentes reformas, las cuales sería muy prolijo referir, y se hallan consignadas en las sesiones de la asamblea legislativa de aquel tiempo: el anunciarlas aun rápidamente me alejaria de mi obje-

to principal, que es hablaros de la cultura intelectual de nuestra España.

Señores, al hablar del desarrollo intelectual de una nacion creo deben examinarse tres puntos: 1.º Los esfuerzos del Gobierno para el progreso de las luces. 2.º Las obras científicas de los sábios. Y 3.º La fisonomía general de la literatura. Aunque es cierto que en la época de la dominacion Goda los Monarcas no se ocuparon mucho de la propagacion de las luces, á pesar de haber ascendido al sόlio Reyes de conocido talento, cuales fueron Sisebuto, Chindasvindo y Recesvindo, los Obispos eran muy doctos, y además de la pureza de sus doctrinas y ejemplaridad de sus costumbres dejaron hondamente grabados en nuestra memoria los eminentes principios de legislacion, sancionándolos en los Concilios y en el código Visogodo. Martin Bracarense no solo es célebre en la Iglesia como autor de una coleccion de Cánones, sino tambien por sus obras morales; ellas ofrecen una Filosofia sencilla y sublime, verdadero reflejo de las doctrinas de los Obispos católicos. Ciceron y Séneca ya habian escrito sobre Moral, pero nada hay en sus obras comparable á la novedad, sencillez y sublimidad que respiran las del ilustre prelado de Braga. «El cristianismo, dice un escritor nuestro, reveló no solo la verdad religiosa, sino además las leyes morales del hombre; él hizo un santuario del corazon, y sus intérpretes han usado por ello un lenguaje tan simple y profundo. ¿Qué distancia no media desde el espiritualismo filosófico de Martin Bracarense al materialismo de Holbach y de Jeremías Bentham?» Las obras de S. Isidoro, prelado respetable por sus talentos y virtudes, son consideradas como las del primer sábio de Europa en el siglo VII, época en que floreció: su libro de las *Etimologías* es una reseña de todos los conocimientos humanos de su tiempo: el primer trabajo enciclopédico

que nos ha revelado el estado de las ciencias, artes y oficios de la sociedad antigua. No fueron solos Martín Bracarense y S. Isidoro los obispos ilustres de esta época; S. Leandro, San Ildelfonso, S. Eugenio y S. Julian son autores de varias obras religiosas. En este siglo habia fundado S. Isidoro en Sevilla un colegio famoso para el estudio de la Teología, y de él salió San Ildelfonso, habiendo empleado doce años en la adquisicion de los conocimientos de Filosofía natural, Astrología y Teología. El Concilio IV de Toledo, presidido por el prelado de Sevilla, mandó que los jóvenes destinados á la carrera eclesiástica fuesen instruidos en la Iglesia catedral. El desarrollo intelectual de la sociedad goda debe llamarse teológico, y es forzoso confesar que no quedaron vestigios del cultivo en los demás ramos científicos, siendo un comprobante de esta verdad lo consignado en la ley 7.ª, título 1.º, libro 11 del Fuero Juzgo, que señala doce sueldos de gratificación al médico que enseñare á su discípulo.

Si en los siglos VIII, IX y X el estado intelectual de Italia, Francia é Inglaterra se hallaba en muy notable atraso y decadencia, habia sin embargo escuelas en las iglesias y monasterios, se estudiaban las obras clásicas de la antigüedad, y aparecian á veces varones eminentes como Alcuino, Beda, Hincmaro y Juan Scot, que reasumian todos los conocimientos de este periodo: pero la España cristiana carecia en tales dias de escuelas y enseñanzas; hasta los libros eran sumamente raros, y todos los que se hallaban en las bibliotecas ó en las iglesias estaban limitados á evangelios, misales y alguna obra ascética. El único punto donde se conservaron mayor número de ellas fue el monasterio de S. Zacarías, en el territorio de Pamplona: de él llevó San Eulogio á Córdoba la Eneida de Virgilio, el Juvenal, varias obras de Horacio, algunos himnos sagrados

y el libro *de la Ciudad de Dios* de San Agustín. Procedió este atraso intelectual de la continua é incesante lucha que sostuvo la España con los árabes: obligados sus habitantes á defenderse de un enemigo tan poderoso, no solo no podían progresar, sino que tenían necesariamente que retroceder á la barbarie. La España árabe en tanto disfrutaba de muy distinta suerte: las ciencias, las artes y la literatura brillaban en todo su esplendor, y concluida la reconquista, hemos encontrado allí preciosos monumentos de todos géneros que hoy mismo forman una buena parte de nuestras grandezas nacionales, tanto mas dignas de ser apreciadas por nosotros cuanto mas codiciadas son por los extranjeros.

Desde principios del siglo XI hasta la mitad del XIII ya se conocieron dos Universidades, lo que prueba no solo un adelantamiento literario sino un progreso social. El primer plantel de los estudios generales en Castilla se debe á Alonso VIII, vencedor del poder agareno en las Navas de Tolosa: la antigua crónica de S. Fernando nos refiere este muy notable acontecimiento con las siguientes palabras: «Y porque en España habia falta de las ciencias á causa de los moros que casi tenían ocupada toda la tierra, Alonso VIII con su santo deseo hizo estudio general en la ciudad de Palencia, y envió á llamar sábios y letrados de Francia y de Italia para que allí leyesen y enseñasen ciencia á los de sus reinos, el cual estudio duró mucho tiempo en Castilla.» Alonso IX de Leon fundó en 1200 la Universidad de Salamanca, y en 1243 confirmó Fernando III los privilegios que su padre habia otorgado á los escolares, concediéndoles un juez especial para conocer de sus causas. La Universidad de Palencia desapareció pronto, y la de Salamanca no comenzó á brillar hasta el reinado del Legislador de las Partidas, concediendo franquicias á los maes-

tros y discípulos para fomentar la afición á las letras y mejorar la instrucción pública. Con este objeto el Sábido rey dió estension á la ley del concilio de Valladolid mandando que los maestros y escolares pudiesen percibir los frutos de cualesquiera beneficios que en otra parte disfrutasen.

Era tan grande la ignorancia y el atraso de las lenguas, que nos parecería imposible creerlo si dos documentos autógrafos no nos lo hubiesen revelado. El primero es una cláusula del fuero de Sanabria en la cual dice Alonso el Sábido: «Otro sí, porque el privilegio sobredicho está escrito en latin, toviemos por bien de lo mandar romancear..... porque lo pudiesen entender los legos tambien como los clérigos.» El otro es el concilio de Valladolid, celebrado en el año de 1228, presidido por el legado Maestre Juan Cardenal de Sabina, y dice: «Establecemos que todos los beneficiados que non saben fablar latin, sacados los viejos, que sean constreñidos para que aprendan: é que non les den los beneficios fasta que sepan fablar latin.»

La historia de la república literaria en la edad media no presenta un período tan fecundo en producciones intelectuales como el en que aparecen escritas las de Alonso el Sábido, comparado por la energía que desplegó para ahuyentar la ignorancia de su siglo al gran Teodosio y á Carlo-Magno: Poesía, Historia, Filosofía, Ciencias naturales, Astronomía y Jurisprudencia. Reflexionando sobre el cúmulo de riquezas literarias reunido en tan corto período, dice un ilustre escritor: «No sé de qué admirarme primero, si del número de tantos escritos ó de nuestro torpe descuido en no imprimirlos.» Carlos IV dispuso se publicasen bajo su real protección, viéndose de esta manera cumplidos los deseos de aquel escritor.

Los últimos años del siglo XIII, todo el XIV y principios del XV fueron poco favorables al movimiento intelectual. La

orgullosa y anárquica prepotencia de los ricos-homes, la borrascosa minoría de Fernando IV, su turbulento y desastroso reinado, las guerras civiles que agitaron á Castilla en la menor edad de D. Alonso XI, los lamentables sucesos en los reinados de Juan II y Enrique IV fueron motivos harto poderosos para que se entorpeciesen los progresos de la civilizacion, que con tan buenos auspicios comenzáran en tiempo del Rey Sábio.

La brillante época de las letras en nuestra Península se halla en los últimos años del siglo XV y todo el XVI. Siento que los estrechos límites de este discurso no me permitan entrar en una minuciosa enumeracion de todos los ilustres establecimientos literarios é inmortales sábios que florecieron en este tiempo. Citaré á Erasmo, quien hablando de la España de este periodo dice: «Los estudios clásicos se habian elevado á tanta altura, que no solo escitaban la admiracion sino que debian servir de modelo á las naciones mas cultas de Europa.» Decia tambien de Luis Vives cuando este no tenia mas edad que la de 26 años: «Dificilmente se puede encontrar uno de sus contemporáneos que pueda comparársele en filosofía, elocuencia y bellas letras.» Las Universidades fueron el teatro donde principalmente se ostentó aquella clásica erudicion. Además de la de Salamanca se vieron concurridas por la proteccion del Gobierno las de Sevilla, Granada, Valencia, Alcalá y Valladolid, siendo tan grande la fama de la de Salamanca que, segun nos refiere Lucio Marineo, se contaban dentro de sus muros siete mil estudiantes. Se lee en una carta de Pedro Martir al Conde de Tendilla una descripcion singular del entusiasmo literario que habia en aquella ciudad. «Fue tanta la concurrencia, dice, que se presentó á oír su primera leccion sobre una de las sátiras de Juvenal, que estaban obstruidas todas las entradas de la sala, y le pasaron en hombros de los estudiantes.» El mismo

Martir nos refiere que en aquella célebre escuela habia cátedras de todas las ciencias entonces conocidas.

En tan brillante periodo figuran tambien mugeres célebres. que con sus prendas intelectuales contribuyeron á la ilustracion general. Los escritores coetáneos alaban extraordinariamente á Doña Beatriz de Galindo, Camarera mayor de Isabel I, consejera intima de esta reina, á quien enseñó el idioma latino. mereciendo por esto que se la conozca con el nombre de *la Latina*, y fundadora de los establecimientos titulados de la Concepcion y hospital de la Latina, que aun hoy dia existen en Madrid: Doña Lucía de Medrano, que leyó públicamente con mucha celebridad en la Universidad de Salamanca sobre los clásicos latinos: Doña Francisca de Lebríja, hija del historiador de este nombre, que desempeñó con gran aplauso la cátedra de retórica en la Universidad de Alcalá: la Marquesa de Monteagudo y Doña María Pacheco, entrambas de la antigua casa de Mendoza, hermanas del historiador D. Diego Hurtado é hijas del ilustrado y cumplido caballero el Conde de Tendilla. Pero entre las mas dignas de ensalzarse descuella Santa Teresa de Jesus, cuyas inspiraciones fueron y son admiradas por literatos y filósofos: y sus obras, que se distinguen por la piedad, por la energía de los sentimientos y por las bellezas del estilo, circulan traducidas é impresas en todos los paises cultos. «Yo no sé, dice un escritor de nuestros dias, si se usó en ningun otro pais fuera de España que las mugeres tomáran parte en los ejercicios públicos de los gimnasios y dieran lecciones desde las cátedras de las Universidades: esta circunstancia puede atribuirse á la influencia de la reina, que promovia el amor al estudio con su ejemplo, asistiendo personalmente á los exámenes académicos.»

El testimonio mas elocuente de la profunda y varia erudi-

cion de aquella época se halla en la portentosa obra literaria del Cardenal Gimenez de Cisneros, *la Biblia poliglota*, cuya version en griego, latin y lenguas orientales fue ejecutada por literatos españoles á escepcion de uno. Tal era la proteccion que á las letras dispensaba aquel varon extraordinario, quien segun el sentir de un célebre escritor nuestro, religioso primero, Confesor de una Reina y cortesano despues, Prelado, Ministro al fin y Gobernador del Estado, tuvo todas las virtudes, reunió todos los talentos, y por la capacidad de su espíritu, energia de su caracter y eminentes acciones se levanta igual en fama con los dos altos personajes entre quienes le presenta la historia.

No al lado, pero muy cerca del ilustre varon de quien acabo de hablar aparece otro que no le desmerece en virtudes ni en celo por el adelantamiento de las ciencias y las artes. Don Alonso de Fonseca, natural de esta ciudad, Arzobispo de ella y despues de Toledo, fue, segun lo que se deduce de las memorias archivadas en la Metrópoli primada, «Varon prudente, de amable trato, sanas y nobles intenciones, muy piadoso y limosnero, que honraba mucho á sus súbitos virtuosos, y corregia las faltas de los demás con suma piedad y clemencia.» Fundó en la misma casa donde nació un establecimiento literario; establecimiento, Señores, que dió origen á esta Universidad, y al cual por lo mismo tenemos el honor de pertenecer. Fundó tambien en Salamanca en 1521 el colegio llamado del Arzobispo, y dedicado al Apóstol Santiago, invirtiendo en ambas fundaciones mas de doscientos mil ducados: dió á la iglesia de Toledo siendo su Arzobispo cuatrocientos mil maravedises de renta para dotes de doncellas huérfanas: y por último, era tan grande la consideracion que disfrutaba ante los Monarcas, que bautizó en Valladolid al príncipe Felipe II en 1527. Permitidme, Señores, que aquí tribute á la

grata memoria de este esclarecido personaje el feudo de respeto de que, por haber disipado la nube de ignorancia que cubria en aquella edad á nuestro pais, le somos tan deudores los gallegos; y tributo con tanta mayor satisfaccion este elogio á sus merecimientos, cuanto que en la actualidad no puede sospecharse en mí un sentimiento de adulacion.

El movimiento intelectual de España en el siglo XVII, si bien escaso en la enseñanza pública por causas que no es de este lugar referir, nos presenta honrosos títulos literarios en varios ramos del saber. Sea esto dicho, Señores, para rectificar la estraviada opinion que han formado de nosotros algunos estrangeros, suponiendo sumida esta nacion en la mas crasa, mas profunda y mas estúpida ignorancia. El nombre de Cervantes abre este siglo con una de las producciones mas ingeniosas que se han conocido, y que mas populares se han hecho en todas las naciones del mundo. Su Don Quijote de la Mancha es considerado por todos los críticos como un portento de ingenio, y el erudito y autorizado abate Andrés forma de él el juicio siguiente. «La fecundidad y gentileza de imaginacion, la naturalidad y verdad de las narraciones y de las descripciones, la elegancia y amenidad del estilo, y el fino gusto y sano juicio de Cervantes, han sabido formar de un complejo de extravagantes necedades un libro noble y deleitable, que ha sido recibido con aplauso tan universal de todas las naciones, que D. Quijote se ve representado por todas partes en prosa y en verso, en estampas, en cuadros, en telas, en tapices y de todos modos, llegando á ser mas conocido un pobre hidalgo de la Mancha enloquecido por la lectura de los libros de caballerías, que los capitanes griegos y troyanos, ilustres por tantas batallas y celebrados en los inmortales cantos de Homero y de Virgilio.»

Los economistas modernos pronuncian con respeto los nombres de Moncada, Navarrete, Alvarez Osorio y Martínez de la Mata; á ellos se deben las bases fundamentales de la Economía política, ciencia desconocida entonces en toda la Europa. El Memorial de Martínez de la Mata fué el mejor escrito que se publicó en aquel tiempo sobre este ramo; asegura este ilustrado autor, que «el verdadero manantial de la riqueza pública solamente se encuentra en la industria y en el trabajo.» ¿Y cuándo escribía esto, señores? Cuando publicaba el inglés Davenant en 1666 su sistema económico, fundándolo en el error de la explotación de minas de oro y plata.

Las producciones literarias de Quevedo, Moreto y Gracian son leídas hoy con gusto como dechados de agudeza é ingenio: Pellicer, D. Nicolás Antonio, Solís, Saavedra, el benedictino Sarmiento y el cardenal Aguirre pertenecieron al siglo XVII, dejando recuerdos literarios que tanto honran á España.

Si en este período yacian en lamentable atraso las ciencias naturales y exactas, también es cierto que al mismo tiempo aparecian hombres de gran valía quejándose amargamente de tan fatal descuido. El eruditísimo Feijóo, siguiendo la escuela de Bacon y Descartes, ¿no declaró cruda guerra á las vulgares preocupaciones? ¿No ridiculizó en su teatro crítico las artes divinatorias, las profecías supuestas, la magia y brujas? No contribuyó menos D. Francisco Gutierrez de los Rios, tercer conde de Fernan-Núñez, á desacreditar tantas vulgaridades como dominaban entonces; y su obra titulada *El hombre práctico* es una declamación enérgica contra ellas. Acordémonos, Señores, que los errores mismos dejan de ser peligrosos cuando se pueden combatir, como paladinamente lo hicieron entre otros varios los dos grandes escritores que acabo de mencionar.

Dejando el siglo XVII con los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II, me adelantaré con un porvenir mas lisonjero al tiempo de Felipe V, en que se comenzaron las reformas literarias; estas continuaron con Fernando VI, progresaron muy considerablemente en el reinado de Carlos III, no se paralizaron en el de Carlos IV, y llegaron á su apogeo en el de nuestra Reina Isabel II, nivelándonos á las naciones mas cultas de Europa con la estension que da el vigente plan de estudios á ciertos ramos de educacion literaria, tan convenientes y tan útiles á todas las clases de la sociedad, como las ciencias naturales y exactas, la Geografía y la Historia, cuyos estudios preliminares no se hallaban tan generalizados como lo están hoy en los numerosos Institutos literarios del reino.

El seminario de nobles en Madrid, el de Vergara, el de San Fulgencio en Murcia, los estudios de San Isidro, el Instituto asturiano del célebre Jovellanos, de este hombre ilustre á quien Mr. Garat compara á Turgot y á Smith; las varias escuelas militares, los colegios de Cirujía-médica de Barcelona, Cádiz, Madrid, Burgos y Santiago; los cuerpos de ingenieros Cosmógrafos de Estado, y los de ingenieros de Caminos, puentes y calzadas, todos ellos fueron establecimientos científicos que en el período de poco mas de un siglo, no solo fomentaron los adelantamientos en el estudio de las ciencias naturales y exactas, sino que inspiraron tambien á la juventud aficion á las bellas letras. De estas escuelas, entre otros varios hombres distinguidos, salieron D. Jorge Juan, D. Antonio de Ulloa, D. Salvador Gimenez Coronado y D. Agustín de Betancourt. La celebridad de estos profesores y la de nuestro inclito gallego D. José Rodríguez voló á paises extranjeros. El Instituto de París dijo en 1826, que la obra de D. Jorge Juan *Examen marítimo* era el tratado mas completo, mas profundo

y mas luminoso que se habia escrito sobre esta materia; Federico II rey de Prusia honró á D. Antonio de Ulloa en correspondencia desde Postdam dispensándole merecidos elogios; y Betancourt, nombrado por el emperador Alejandro inspector general de obras públicas de su imperio, murió colmado de honores en Petersburgo, á donde habia ido á tomar asilo por haber sido lanzado de España durante la guerra de la independencia.

Por esta rapidisima reseña literaria vemos que las ciencias naturales y exactas solo se cultivaron en establecimientos militares y algunas escuelas, mas bien particulares ó limitadas á ciertos estudios que generales. El actual plan de estudios conociendo su importancia las generalizó, combinando su enseñanza con la de las letras; y de este modo entrambas formarán alumnos que puedan adquirir su propia felicidad y ser útiles á su patria.

Jóvenes: este es vuestro lisonjero porvenir. Tributad gratitud al Gobierno que ensancha el círculo de vuestros conocimientos y fomenta la aficion á las letras, premiando generosamente á los sobresalientes. Manifestad á los profesores que os guian por la penosa senda de todas las ciencias el mas profundo reconocimiento; ellos os merecen la mas alta consideracion: jamás olvideis que la misma vida que habeis recibido de vuestros padres sería para vosotros un beneficio estéril sin el fructuoso auxilio de vuestros maestros que os prodigan los tesoros de su instruccion: con el estudio y virtudes que adquirais la posteridad consagrará vuestros nombres, y pagareis así gloriosamente á la patria el merecido tributo de vuestros talentos y virtudes.

Y vosotros, Profesores que os dignásteis escucharme, recordad que ningun servicio mayor podemos prestar á nuestra

patria que el de instruir y formar la juventud. Después de la gloria del legislador que organiza la sociedad, ninguna otra hay comparable á la del profesor que forma é instruye á los individuos: en el saber que os distingue y en el celo que os anima no es de creer desmayeis en la árdua empresa que el Gobierno os confia. Acaba de elevar el profesorado á una altura desconocida en España hasta nuestros días; es, pues, inmensa la deuda que tenemos que satisfacer; no defraudemos sus justas esperanzas, ni los continuos desvelos é incesante sollicitud de un Rector que tan cumplidamente secunda sus intenciones. = HE DICHO.

